

mente; y como en aquel tiempo está cargado de grasa, no puede resistir mucho tiempo á los perros, pero es peligroso cuando se halla ya sin recurso, y próximo á rendirse, pues se arroja á ellos con una especie de furor. No bebe en invierno y aun menos en la primavera, bastándole la yerba tierna y cargada de rocío; pero en los calores y sequedades del estío, vá á beber en los arroyos, en los charcos y en las fuentes; y en el tiempo de la brama está tan caloroso, que busca agua por todas partes, no solo para apagar su sed ardiente, sino tambien para bañarse y refrescarse el cuerpo. Nada perfectamente, y con mas ligereza entonces que en cualquiera otro tiempo á causa de la grasa, cuyo volúmen es mas ligero que un igual volúmen de agua: se les ha visto atravesar grandes rios, y aun pretenden que llevados del olor de las ciervas, se arrojan al mar en el tiempo de la brama, y pasan de una isla á otra, habiendo entre ellas muchas leguas de distancia: saltan aun con mas ligereza que nadan, pues siendo perseguidos, salvan con facilidad una balla ó una empalizada de 7 pies de alto. Su alimento es diverso segun las diferentes estaciones: en el otoño, despues de la brama, buscan los tallos de los arbustos verdes, las flores de la jara, las hojas de las zarzas etc.: en invierno, cuando nieva, pelan los árboles y se sustentan de cortezas, de muzgo etc.; y cuando el tiempo es benigno, van á pacer en los trigos: á principios de la primavera buscan el hollejo en que está la semilla del álamo negro, de los sauces, y de los avellanos, y las flores y los botones del cerezo silvestre etc.; y en verano, aunque tienen en que escoger, prefieren el centeno á todos los demas granos, y el álamo negro á todas las demas maderas. La carne del cervato es buena de comer: la de la cierva, y la de los estaqueros no es absolutamente mala; pero la de los ciervos tiene

siempre un gusto fuerte y desagradable: lo mas útil que tiene este animal son las cuernas y la piel: esta se adoba y se hace de ella un cuero flexible y muy durable; y las cuernas las emplean los cuchilleros, espaderos, etc.; y por medio de operaciones químicas, se sacan de ellas espíritus alkali-volátiles, de uso muy frecuente en la medicina.

EL GAMO.

No hay especie que se aproxime mas á otra que la del gamo á la del ciervo: sin embargo estos animales, que en tantas cosas son parecidos, no andan juntos, se evitan, no se mezclan nunca, y por consiguiente no forman ninguna raza intermedia. Es raro hallar gamos en los países poblados de muchos ciervos, á menos de haberlos llevado allí: parecen menos robustos y agrestes que el ciervo: son tambien mucho menos comunes en las selvas, y se les cria en los parques, donde son digámoslo asi, medio domésticos. La Inglaterra es el país de Europa en que hay mas gamos, y allí se hace mucho aprecio de esta caza: los perros prefieren tambien su carne á la de todos los demas animales, y cuando la han comido una vez, tienen mucho trabajo en conservar el cambio sobre el ciervo ó el corzo. En los contornos de París y en algunas provincias de Francia hay cantidad de gamos: los hay tambien en España y en Alemania: é igualmente en América, llevados tal vez de Europa. Este animal parece propio de los climas templados, pues no se halla en Rusia, y rarísima vez

en los bosques de Suecia y de los demas paises del Norte.

Los ciervos se hallan mucho mas generalmente esparcidos, pues los hay en toda Europa, y aun en Noruega y en todo el Norte, á escepcion quizá de la Laponia: tambien hay muchos en Asia, sobre todo en Tartaria y en las provincias septentrionales de la China; y vuelven á encontrarse en América, pues los del Canada no difieren de los nuestros sino en la altura de las cuernas y en el número y direccion de los candiles, que á veces no es recta hácia adelante, como en las cuernas de nuestros ciervos, sino que vuelven hácia atrás por una inflexion muy notable, de suerte que la estremidad ó punta de cada candil mira hácia el tronco: bien que esta forma de cuernas no es absolutamente peculiar de los ciervos del Canadá, pues se encuentra una cuerna igual, grabada en la montería de *du Fouilloux*, cuyos candiles son derechos; lo cual prueba suficientemente ser esta una variedad que á veces se halla en los ciervos de todos los paises. Lo mismo debe decirse de las cuernas que sobre la *empalmadura* tienen gran número de candiles en forma de corona, las cuales muy rara vez se encuentran en Francia, y segun *du Fouilloux* vienen de Moscovia y de Alemania, pues no es mas que una variedad, que no impide que estos ciervos sean de la misma especie que los nuestros. En Canadá, pues, igualmente que en Francia, la mayor parte de los ciervos tienen los candiles derechos; pero su madera, en general, es mayor y mas gruesa, porque en aquellos paises desiertos logran mas alimento y reposo que en los habitados por muchos hombres. En América, como en Europa, hay ciervos grandes y pequeños; pero por estendida que se halle esta especie, parece, sin embargo, que está ceñida á los climas frios y templados. Los ciervos de Méjico y de

las demas partes de la América Meridional, los que llaman *ciervas de bosque* y *ciervas de Mangles* en Cayena, los denominados *ciervos del Ganges*, los que se encuentran en las memorias formadas por Mr. Perraul con el nombre de *ciervas de Cerdeña*, y finalmente, los que han llamado los viajeros *ciervos del cabo de Buena Esperanza*, en Guinea y demas paises ardientes, no son de la especie de nuestros ciervos, como se verá en la historia particular de cada uno de estos animales.

Como el gamo es animal menos silvestre, mas delicado, y para decirlo asi, mas doméstico que el ciervo, tambien está sujeto á mayor número de variedades. Además de los gamos comunes y de los blancos, se conocen otros muchos: por ejemplo, los gamos de España, que son casi tan grandes como ciervos, pero que tienen el cuello menos grueso y el color mas oscuro, con la cola negrizca, no blanca por debajo, y mas larga que la de los gamos comunes: los gamos de Virginia, casi tan grandes como los de España, y notables por el tamaño del miembro genital y el volumen de los testiculos: otros que tienen la frente comprimida y aplastada entre los ojos, las orejas y cola mas largas que el gamo comun, y que están señalados con una mancha blanca en los cascos de los pies traseros: otros manchados ó rayados de blanco, negro y leonado; y otros en fin que son enteramente negros: todos tienen las cuernas mas débiles, mas aplastadas, mas anchas, y á proporcion mas guarnecidas de candiles que las del ciervo: tambien son mas arqueadas hácia dentro, y se terminan en una larga y ancha empalmadura; y á veces, cuando sus cuernas son fuertes y nutridas, los mismos candiles mayores rematan en una empalmadura pequeña. El gamo comun tiene la cola mas larga que el ciervo, y el pelo mas claro. Las

cuernas de todos los gamos se mudan como las de los ciervos, pero mas tarde, necesitando casi el mismo tiempo en recobrarlas; y así su brama empieza quince días ó tres semanas despues que la del ciervo: los gamos braman entonces con bastante frecuencia, pero con voz baja y como interrumpida: no se escuden tanto como el ciervo, ni se estenuan en la brama: tampoco dejan su pais nativo para ir en busca de las hembras, aunque las disputan y riñen por ellas á todo trance: son inclinados á vivir juntos: forman manadas y permanecen casi siempre unos con otros. Cuando hay multitud de gamos en los parques, se forman ordinariamente dos manadas muy distintas y separadas, que en breve se hacen enemigas, por querer ambas igualmente ocupar el mismo sitio del parque: cada una de estas manadas tiene su caudillo, que se pone al frente, y este es el mas robusto y de mas edad: los demas le siguen, y todos se disponen á combatir para echar del buen sitio á la otra manada. Estos combates son muy estraños, por la disposicion que parece reina en ellos: los gamos se acometen con órden, pelean con corage, se sostienen unos á otros, y no se dan por vencidos por una sola pérdida, pues el combate se renueva todos los dias, hasta que los mas fuertes echan á los mas débiles, y los confinan á los parages malos.

Gustan de los terrenos elevados y cortados con colinas pequeñas: no se alejan como el ciervo cuando los persiguen, y lo único que hacen es dar vueltas y buscar el modo de sustraerse á la persecucion de los perros por medio de astucias y de cambios: sin embargo, cuando se ven muy perseguidos, enardecidos y fatigados se arrojan al agua como el ciervo, pero sin osar atravesar por ella largo trecho: así la caza del gamo y la del ciervo no tienen entre si ninguna diferencia esencial.

Los conocimientos relativos al gamo son, aunque en menor número, los mismos que pertenecen al ciervo: las mismas astucias les son comunes, aunque el gamo las repite con mas frecuencia: como este es menos inquieto y no se aleja tanto, tiene mas necesidad de acompañarse, de volver por el mismo camino, etc., lo cual generalmente hace mas espuesta á inconvenientes la caza del gamo que la del ciervo, y además, como es mas pequeño y mas ligero, sus huellas dejan en la tierra una impresion menos fuerte y menos durable, lo cual es causa de que los perros perciban menos el cambio, y de que no se pueda juntar fácilmente la monteria cuando hay que enmendar una falta.

El gamo se domestica facilisimamente, y come cosas que el ciervo rehusa: por lo mismo conserva mejor su grasa, pues no parece que la brama, seguida de los inviernos mas largos y rigidos, le enflaquezca ni le altere, y se mantiene todo el año casi en el mismo estado: profundiza mas que el ciervo cuando paca, y de aquí proviene que las ramas cortadas por el gamo brotan con mucha mas dificultad que las cortadas por el ciervo: los gamos jóvenes comen con mas prisa y ansia que los viejos, rumian, buscan las hembras desde la edad de dos años, no se encariñan con una misma hembra como el corzo, sino que mudan de hembras, como el ciervo: la gama está preñada 8 meses y dias como la cierva, y como ella produce ordinariamente un gamezno, alguna vez dos, y rara vez tres: se halla en estado de engendrar y de producir desde los dos años hasta los 15 ó 16; y finalmente se parece á los ciervos casi en todos los hábitos naturales; siendo la mayor diferencia que hay en're estos animales la duracion de vida. Hemos dicho por informes de los cazadores que los ciervos viven de 35 á 40 años, y nos aseguran que los gamos no viven sino

cerca de 20: como estos son mas pequeños, hay apariencias de que su incremento es todavia mas pronto que el del ciervo, pues en todos los animales la duracion de la vida es proporcional á la del incremento, y no al tiempo de la gestacion ó preñado, como pudiera creerse, pues aqui el tiempo de la gestacion es el mismo, y en otras especies, como la del buey, se observa que, no obstante ser muy largo el tiempo de la gestacion, no por eso la vida deja de ser corta; y por consiguiente la vida no se debe medir por el tiempo de la gestacion, sino solamente por el del incremento, contando desde el nacimiento hasta casi el total desarrollo del cuerpo del animal.

EL CORZO.

El ciervo, como el mas noble habitador de los bosques, ocupa en ellos los parages que hacen sombríos las cimas elevadas de los árboles mas altos y robustos: el corzo que es de especie inferior, se contenta con habitar debajo de techumbres menos altas, y hace su mansion ordinaria entre el follage espeso de los sotos nuevos; pero si tiene menos fuerza y nobleza, y mucha menos estatura, tambien por otra parte gana al ciervo en gracia, en viveza y aun en corage (1): es mas alegre, mas ágil y mas despier-to: su forma es mas redonda y elegante, y su figura mas agradable: sus ojos, sobre todo, son mas her-

(1) Cuando los corzillos son atacados, el padre los defiende; y sin embargo de ser animal bastante pequeño, tiene fuerza suficiente para pelear con un ciervo jóven, y hacerle huir.

mosos y brillantes, y parecen animados de una sensacion mas viva: sus miembros son mas flexibles, sus movimientos mas prontos, y brinca naturalmente con no menos fuerza que ligereza; su piel está siempre ascada, y su pelo limpio y lustroso: no se revuelca en el cieno como el ciervo, ni vive gustoso sino en los países mas elevados y secos en que el aire es mas puro; y finalmente, es mas astuto y mas diestro en sustraerse y mas difícil de seguir: tiene mas maña, y su instinto le facilita mas recursos; pues sin embargo de tener el defecto mortal de dejar tras sí impresiones mas fuertes y que dan á los perros mas ardor y mas vehemencia de apetito que el olor del ciervo, no deja de saber sustraerse á su persecucion por la rapidez de su primer carrera y por sus rodeos multiplicados: para usar de ardid no espera á que le falten las fuerzas, sino al contrario, desde que percibe que los primeros esfuerzos de una fuga veloz han sido infructuosos, desanda el camino, vuelve, revuelve, y cuando con sus movimientos opuestos ha confundido la direccion de la ida con la de la venida; cuando ha mezclado las emanaciones presentes con las pasadas, se aparta de la tierra con un brinco, y desviándose á un lado, se echa, y sin moverse, deja pasar por su inmediacion toda la tropa de sus enemigos reunidos.

El corzo se diferencia del ciervo y del gamo en la indole, en el temperamento, en las costumbres, y en casi en todos sus hábitos naturales: en vez de formar sociedad como ellos, y de andar juntos en grandes manadas, se mantiene en medio de su familia: el padre, la madre y los hijos andan juntos, y nunca se les vé asociarse con extraños: son tan constantes en sus amores, como inconstantes los ciervos. Como la corza produce ordinariamente dos hijuelos, macho y hembra, estos animalitos criados y alimentados